



EXPIACIONES Y VITALIDADES: POR UNA ESCUELA ARTE Y UNA COMUNIDAD QUE LEYÉNDOSE ENCUENTRE SENTIDO POR Y PARA SÍ MISMA

Maciel González Miguel Angel

*Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Estudios Superiores (FES)
Acatlán
angelmaciel_@hotmail.com*

Área temática: A.1) Filosofía, teoría y campo en la educación

Línea temática: 10. Problemas nuevos de la educación y la educación de cara a las condiciones novedosas del mundo contemporáneo (principalmente, los que tienen implicaciones en las formas de conocimiento de lo educativo y en la conformación del campo de la educación)

Tipo de ponencia: Aportación teórica



Resumen

Una de las formas constitutivas del Renacimiento y la Ilustración fue el nacimiento del concepto de hombre como destino histórico, el cual se expresó a través de la noción de individuo que se anidó tanto en el sujeto político garante de las libertades y la democracia y en el educativo, quien a través de su instrucción por medio del sendero de la razón podía conducirse a la mayoría de edad. Sin embargo, esta apuesta emancipatoria, configuró otro tipo de personalidad caracterizada por entronizar su individuación mediante un nuevo concepto de comodidad enraizada en la materialidad económica y en la imposición de una voluntad del goce, desfigurando la autoridad del padre (la cultura y los reglamentos escolares), lo cual ha traído descontentos para la continuidad del contrato social y también para la estabilidad y los desafíos que tiene la escuela con respecto a sus normas disciplinares y aquellas vinculadas a las actividades académicas. Por esta circunstancia se tiene la necesidad de redefinir a esta institución a través de dos perspectivas sociales y colectivas. Por un lado, el desarrollo de la escuela como obra de arte vinculada a la creatividad y la sorpresa construida desde el tiempo del estudio y la formación. Y, por otro, la perspectiva de la lectura organizada desde la biblioteca y ambas sedimentando la noción de comunidad como bastión no sólo para el autoaprendizaje, sino también en la generación de acompañamiento ante las penurias y la emergencia de un proceso para compartir fraternidades.

Palabras clave: individualismo, Ley de la Palabra, escuela arte, biblioteca y comunidad de lectura.

Introducción

La modernidad tuvo como epicentro la autonomía del *ser* frente a las formas religiosas del *Ancien Regime*. Esto configuró un sujeto político y educativo garantes de la democracia y de una educación científica y humanística. No obstante, con el industrialismo, el individuo inclinó la balanza para su autoafirmación a través del goce que le implicaban sus objetos materiales y el desprendimiento de responsabilidades morales y sociales, generando disputas y peligros en la disolución del contrato social y escolar.

Por ello, el objetivo es proponer la redefinición de la escuela a través de dos relatos educativos, los cuales permitan refundarla frente a una realidad *desarraigada*. Para ello, en una primera parte; se revisará de manera general, como los procesos de emancipación en este periodo no desembocaron en la creación única de una identidad participativa e ilustrada, sino en la configuración de una personalidad (sobre todo el discurso estudiantil) orientada hacia las máximas de la posesión económica y del parecer. Así como la renuncia a la Ley de la Palabra, como fuente de desarrollo, disciplina, trabajo y regulación al interior de las escuelas, lo cual gesta rupturas y violencias que no observan a la educación como *sentido*.

En una segunda parte; se propone, por un lado, proyectar la escuela como *obra de arte*, siempre en construcción, a través de revalorar el tiempo de estudio de quienes la habitaron/habitan/habitarán y recobrar la idea de formación como categoría no sujeta a modelos y temporizaciones rígidas del saber y de los ciclos escolares, sino como capacidad para construir imaginarios alternativos. Por otro, una experiencia comunitaria en Argentina que posibilita con la lectura y la biblioteca tejer lazos de protección y creatividad.

Desarrollo: vacilaciones; entre el individualismo y el ocaso de la Palabra Escolar

Una de las características del mundo actual reflejada en la representación colectiva, la cultura y las prácticas educativas escolares, remite al sendero histórico y antropológico del *individualismo*. Con el ascenso de la primera modernidad; emergió nuevo *ethos* caracterizado por la *invención del concepto de hombre*, cuyo relato se aposentó en tres meta-posibilidades:

- A. La idea en donde el destino de la humanidad no estaba prefijado a partir de fuerzas definidas por la gracia divina,
- B. La concepción de que, a través de la ciencia como *fuego nuevo* se podía alcanzar la verdad y,
- C. La diferenciación institucional que le dio vida propia a las nacientes organizaciones, las cuales se especializaron en distintos campos sobre todo el de la política con el Estado, el de la economía con el mercado y el de la educación, si bien no escolar, pero si a partir de considerarla como una instrucción orientada por un incipiente currículo.

Uno de los fundamentos considerados *perdurables* de acuerdo con la emancipación y expansión del espíritu moderno-secular, lo mostraba la perspectiva del individuo como fundamento de:

1. Los procesos políticos para la toma de decisiones a partir del reconocimiento de la noción de *pueblo* en el contexto del Siglo de las Luces y,
2. El advenimiento de una estructura educativa cuyas reglas harían del niño un adulto y, de éste un prójimo que de forma racional resolviera los problemas en sociedad.

Estos aspectos están asociados no sólo a la aspiración de una universidad *remasterizada* después de su emergencia en el mundo medieval, sino a la concepción de un sujeto analítico, ilustrado, intelectual quien, a partir de su sustancia, aplicación de la técnica y una ética emancipatoria, crearían condiciones de entendimiento, desarrollo económico, de la polis y una cultura pacífica.

De ahí que esta noción, se encumbraría como el régimen a impulsar en el proyecto de la Revolución Francesa, sin embargo, esta dinámica sobre un horizonte cultivado por la razón se eclipsó en el momento en que una primera civilización computacional, emergió, es decir, la realidad tecnificada y comercial del siglo XX, la cual además de estructurar rutinas laborales, impulsó la generación de mercancías para satisfacer las necesidades de un mundo tendiente cada vez más a la comodidad egocéntrica. Éric Sadin (2022), comenta:

... los países serían a travesados por nuevas rutas y autopistas, proliferarían las casas individuales y los hábitats colectivos nuevos, los hogares se verían equipados con mobiliario funcional y con electrodomésticos que eran el último grito, y estos, gracias a la producción industrial en serie y el uso del plástico como materia prima... Emerge así un imaginario del confort doméstico completamente distinto basado en la novedad, la miniaturización y la utilización de dispositivos de acción eléctrica destinados a sustituir algunos de nuestros gestos sin casi ningún esfuerzo y con mayor velocidad (pp. 53-54).

Este individualismo *anclado* a través del arraigo hacia lo *confortable* comienza a gestar un nuevo *malestar cultural* en el contexto escolar vinculado a dos dimensiones:

A. La concepción de que los argumentos discutidos en clase que no contengan algún argumento empírico-lógico y contruidos desde las emociones o las creencias, deben aceptarse como *pruebas de validez académica*, de lo contrario se considera como una ofensa de parte de quien no acepta tales explicaciones. Aquí existe la paradoja en donde lo líquido/trivial educativo se reconoce como una forma sólida para plantear *opiniones* intercambiadas en los salones de clase y,

B. Una cognición del *destiempo* o *deambulante* y la corrosión de los rituales: vivir de esa forma en el ámbito escolarizado, no implica arribar temprano/oportuno/tarde a la construcción de significados direccionados por las estrategias y actividades de enseñanza-aprendizaje, tampoco *abrazar* la rutina de asistir/no asistir a la cátedra. Remite a un *desarraigo* y *ausencia* de una *ontología formativa*, la cual ya no está codificada a partir de los símbolos que organizan

la identidad, las funciones y las responsabilidades de la escuela como recinto de apropiación de saberes y hábitos de socialización.

Estos fenómenos no reflejan solamente una crisis educativa desde las juventudes, sino un riesgo y una mutación triádica entre psique/sociedad/cultura. En ese sentido, el siglo XX y el mundo actual serán los escenarios donde se encumbren las sensaciones placenteras ofertadas por la sociedad de consumo, lo cual implicará de manera radical deshacerse de cualquier perspectiva que intente llevarlo por otros caminos sean estos religiosos o seculares, de crítica o cambio. Con ello propugnará por supuestas *libertades* las cuales le permitan por voz propia edificar su propio destino a través de atajos hechos para *clausurar* toda tutela.

De tal suerte desde múltiples contextos se han venido creando, no sólo la consolidación de una personalidad neoliberal, sino también un marco de referencia para la *muerte del padre* (prescripción de autoridad), quien, a través de la Ley de la Palabra, representaría aquel contrato social, el cual posibilitaría mediante formas del lenguaje la constitución de una existencia civil organizada a través de acuerdos para regular conductas y prevenir que sujetos particulares impusieran su goce corroyendo la colectividad.

Esta *defunción anunciada* implica un desfondamiento de faros simbólicos que otorgaban el camino y las expectativas en las cuales el hombre alcanzaría esa edad adulta y más bien lo que se cierne es un círculo cerrado, caracterizado en primera instancia por hacer *ignición* con una necesidad, *apagarse* cuando llega a su satisfacción, comenzando nuevamente con ese mecanismo.

Como si el principio y final de las intenciones humanas recayera y cayera en la disminución o eliminación de las tensiones y la conquista continua, inacabable e inabarcable de una recompensa inmediata.

Así la institución escolar representa lo opuesto a la ausencia de la palabra, es decir, una lógica social, cultural y formativa caracterizada por el cumplimiento de los deberes, el autocontrol y una visión donde todo conocer es cuestionar y transformar a la sociedad. Así uno de los ámbitos donde se construyen tensiones se expresa, por un lado; en la desustancialización del padre por parte de algunos estudiantes y, por otro; en una escuela sedimentada en la palabra.

Esta circunstancia acarrea para los significados y prácticas educativas, la idea de que el recinto formativo se va socavando en función de los imperativos del mercado y los excesos unipersonales, lo cual conllevaría *reformatearla*, pulirla como una Escuela-Narciso. Con relación a ello Massimo Recalcati (2016), explica:

... la relación entre generaciones se ha roto, dando lugar a la actual confusión imaginaria entre padres e hijos que termina por aislar al cuerpo docente, vivido como un cuerpo extraño, como cuerpo enemigo especialmente cuando genera frustración en los hijos-Narcisos¹. Los hijos confunden a los padres. La asimetría pierde fuelle y todo se simetriza. Los profesores llevan tatuajes como sus alumnos, muchos los tutean o se convierten en

amigos suyos en Facebook, nadie usa corbata ya, las horas de clase están dedicadas a perseguir un silencio y una atención que parecen imposibles de alcanzar... (p. 36).

Llegado a este punto de *solubilidad instruccional*, es necesario considerar que ni los estudiantes, ni la escuela por sí misma, se han reconvertido en un ambiente el cual pone en riesgo al conocimiento y la autoridad, sino la misma complejidad del capitalismo en su *hybris* de reestructurar los deseos personales, ha modelado una serie de estrategias para monopolizar el pensamiento.

La primera, supone observar la existencia social como empresa y de ahí reposicionar el ánimo y el pensamiento en donde los vínculos humanos se atomizan para crear relaciones de competencia. La segunda, por la cual se trata de crear gradualmente la noción de que la cultura se circunscribe a lo inmediato y al regocijo de sus actores, redefiniéndolos hacia la exclusividad de lo lúdico.

Y, en tercer lugar, que, al disolver los referentes de la religión y la razón como guías, cada sujeto en la disputa por *hacer negocios*, puede *licuar* los actos morales y estar por encima de cualquier pacto civilizado, al tiempo por el cual van disminuyendo sus capacidades interpretativas al estar *anegado* de ofertas de esparcimiento.

En tal caso, los estudiantes y la institución escolar se encuentran en esa suerte de *deriva flotante*, porque han *encarnado* parte de la cosmovisión instrumental capitalista. Esto se refleja en:

- A. Relajamiento de la rigurosidad de las reglas que regulan la conducta y la responsabilidad en la entrega de trabajos,
- B. La eliminación de la obligatoriedad en lectura y escritura como formas de ampliación de horizontes históricos y
- C. La sensación de una dislocación generacional estudiante-profesor como *formas referentes*.

Así los aprendices se han erigido en el centro de las decisiones no sólo menguando los preceptos vigentes, sino abandonando y *paralizando* sus capacidades en el desarrollo de actividades como lo indica en una carta el docente Daniel Arias de la Universidad de Granada (2023):

Te faltan habilidades básicas indispensables en estudios superiores. No tienes capacidad de expresión. Tu vocabulario es muy básico y se limita a verbos débiles (hacer, ser, estar) en lugar de específicos como desarrollar, evolucionar, ampliar, ...

Por supuesto, al exponer en clase, la frase..., la has leído literalmente de tu móvil, del que no despegas los ojos aún enfrente de tus compañeros, y la has colocado en una transparencia de Powerpoint cuyo diseño en 1995 ya estaba obsoleto. El resto de tu presentación se limita al «efecto karaoke», leer los interminables párrafos que has cortado y pegado. No sabes estar. Sí, estar. Balbuceas, te encorvas, no fijas la mirada, llevas una o las dos manos en los bolsillos, vienes a una exposición en chándal o con

leggings... No te dignas a respetar la institución milenaria que te acoge y que se llama universidad. (p. 4)

En esta condición ausente de la escuela como sentido y formación; se proponen dos perspectivas las cuales asuman una relación diferente entre los actores educativos y sus entornos de desarrollo. La primera, refiere a la *escuela como obra de arte* y, la segunda la *biblioteca como epicentro de la comunidad-lectura*.

Versos y espontaneidades escolares y comunitarias:

Escuela como obra de arte

¿La escuela es una pregunta? La interrogante trata de reflexionar el carácter *inacabado* e *inquieta* que toda escolarización manifiesta/expone, en su *Ser en devenir*, señalando su carácter de *algo no inobjetable*, sino un fenómeno por nacer. Por eso quizá el concepto de institución escolar, pueda modificarse y discutirse como si fuera *escuela sobresalto* o *escuela en tránsito*. Todos estos aspectos, manifiestan la necesidad no sólo de cuestionarse las mutaciones sucedidas en ella, sino cómo es posible su ocurrencia. ¿Quiénes estarías detrás de esa singularidades y pluralidades anunciando las diferencias en la experiencia escolar antes/ahora/mañana? Seguramente se pensaría sólo en la política educativa, la autoridad escolar y lo curricular. Sin embargo, no es así, pues las *experimentaciones en lo no semejante* podrían también ubicarse en la escuela como arte a partir de dos de sus manifestaciones:

A. *El tiempo del estudio* y,

B. *La formación*.

Con respecto a la primera; la escuela vive hoy en día *un modo de dominio*, caracterizado por una *identidad vacilante*, el cual se hace ver a sí mismo como única forma de sostenimiento de las relaciones escolares en tanto se autoconstruye desde una supuesta *analogía libertaria*. Al verse de esa manera, impide considerarla en su tiempo de estudio como arte, es decir; una academia pensada a sí misma no sólo en el presente, sino en el ayer y también en *el deseo de un mañana*, es decir, una ambientación movible no asentada o apaciguada en una crónica salida de la *nada*, sino un tiempo de memoria; aquel el cual recuerda que antes de un *nosotros* actual, existieron unos *otros-pasado*; estudiantes y profesores quienes en sus lecciones, interacciones e imaginaciones, reinventaron su tradición de estudio para forjarse y proyectar un porvenir.

Por tal motivo observar ello, implica comprender como *estudiar* representa diferentes devenires, sentires, encuentros-desencuentros, donde en esas tres potencias temporales, han intervenido actores educativos, cada uno en su momento, recreando conocimientos, afectos y amistades, gestando en esa circunstancia la ensoñación estética de lo escolar. También supone tener conciencia de lo vivido/no vivido/vivable/no vivibile/a lo por vivir, como posibilidades sucedidas y otras que advendrán, tanto para aperturar la exquisitez escolar, como una forma de resistencia

a aquellos discursos que clausuran la escuela de acuerdo con los mandatos de una época sin padre.

Con relación al segundo, es común *padece* lo escolar en función de la *tiranía individualista*, la cual *toma el timón, gobierna (cibernética de la privatización de las pasiones)* o de *programar*. En tal caso, se puede aquí, sin menoscabo de simplificar o agrietar el concepto de aprendizaje, hablar de la *experiencia de formación en la escuela*. Esto remite a las siguientes características:

A. Ruptura con las ordenanzas y los tiempos instituidos para acercarse no sólo a la materia asignada y designada para trabajar con los contenidos y materiales, sino descentrarse de ella y buscar en otras instancias de lo escolar; viejos y nuevos relatos que permitan ubicarse/ desubicarse, en los entramados y distintos rincones de la institución,

B. Ser *pasajero intranquilo y turista de viaje*, combinar en este ejercicio en la exploración, descubrimiento y frustración de encontrarse/perderse y la capacidad de combinar rutas alternas, desconocidas e intimidantes y a la vez veredas ya apropiadas y reapropiadas por los otros, y con ello, entender la existencia de ese tipo de trayectos que posibilitan no sólo la duda, sino el ensanchamiento en las posibilidades de crear mundos y,

C. Travesía, no se hace de uno sólo y de una sola vez, sino en construcción con otros los cuales pueden o no estar para mí o yo estar o no para ellos, de ahí el estar reunidos para proseguir o sabotear los caminos del conocimiento, las habilidades y actitudes. Al respecto Gregorio Valera Villegas (2020), establece:

Experimentar tiene que ver, por consiguiente, con el acontecimiento vivido por una persona y el saber que le deja. Lo experiencia significa salir a lo nuevo o no sabido, separarse de la zona de confort, y el atreverse a intentar, a tratar de alcanzar algo, asimismo, supone también la acción desarrollada por una persona y la vivencia/reflexión correspondiente. La formación tiene mucho de esto, por cuanto experimentar supone un experimentar-se, que, en el lugar de la escuela, implica la acción de acompañamiento, guía, incluso amonestación, cuando sea necesario, de parte del maestro, de la maestra, para que el llegar ser lo que se es se manifieste, aparezca. Vista así la experiencia de formación supone también la singularidad, la particularidad de quien se forma y se tras-forma (p. 237).

Biblioteca como epicentro de una comunidad-lectura

La concepción de *gozar* sin la presencia del otro representa también un estado de *extrañeza* y *separación* del sí, el cual genera *angustia* en tanto no cuenta con un aposento en la alteridad para destellar sus tristezas y proyectar sus anhelos. En esa condición sólo se dedica a buscar una imagen personal en lo experimentado, sin dar oportunidad a que la diferencia lo trastoque, ahogándose en la extrema unción narcisista.

Así en una civilización fragmentada como la de estos momentos, se trataría de gestar *consuelos y oportunidades* a partir de *umbrales colectivos*, los cuales permitan erigir resistencias ante el apoderamiento *egótrico* que sufren las escuelas y otros espacios de convivencia.

Una de esas iniciativas remite a la lectura para inaugurar sentidos comunitarios los cuales se conviertan en una forma de albergar pertenencias. Esta actividad en ocasiones se invisibiliza, pues existe la creencia que leer es un acto unipersonal, pero además para las generaciones desprovistas de esta práctica, la consideran aburrida.

No obstante, tal circunstancia impulsa una comunidad en tanto:

A. Permite reunir en colectivo a quienes, con motivo de revisar un texto, pueden también comentarlo y dar su versión de él, creando una conversación a propósito de éste y con ello redescubriendo las posibilidades en la generación múltiple de historias,

B. La reunión posibilita explorar otras cuestiones, por ejemplo; el por qué asisten a dicha lectura, de dónde vienen, qué acontecimientos los trajeron y hacia dónde quisieran llegar con esas mismas personas y,

C. Genera atención y la capacidad de autopercepción en la existencia de algo en común y la factibilidad de orientarse a uno o varios destinos, si su interés es organizarse para *germinar* un proyecto o una oportunidad colectiva.

En ese sentido, una de las experiencias basadas en leer y religarse, es lo sucedido en la Plata provincia de Ciudad de Buenos Aires. En esa ocasión una madre internó a su hija en el hospital pediátrico del lugar. En los momentos previos y posteriores de asistir al nosocomio, ambas se detenían en una plaza cerca del mismo para vivir la experiencia de la lectura, pero también imaginar la posibilidad de que ahí existiera un espacio para la reunión de distintas *alteridades*, las cuales pudieran compartir esa circunstancia y con ello acompañarse no sólo en la formación de un hábito, sino también en la posibilidad de narrar las historias personales de cada uno e *impregnarse* de otras formas de recrear su mundo.

Este anhelo por cimentar un sentido a través de las palabras encarnadas en hojas de papel, no lo vio la niña, pues falleció, sin embargo, su madre se dedicó con otras personas a realizar una nueva biblioteca a la cual nombraron; *Del otro lado del árbol*. Este escenario detonó un arraigo por la lectura y también la emergencia de una urdimbre articulando un modo de pensar a la biblioteca desde la condición de comunidad, es decir;

A. No sólo se generó para los que iban a atenderse al hospital, sino también a quienes acudían los sábados y domingos a la plaza y encontraban en un libro la oportunidad de reinventarse en sus memorias y también en el acompañamiento con los otros,

B. A través de poderse reunir entre los participantes, se generaron talleres y encuentros para pensarse como un colectivo de creadores,

C. Permitted inspirar a profesores de Quilmes para fundar su biblioteca y,

D. La significación acerca *Del otro lado*, implicaba varios aspectos los cuales inspiraban a los lugareños para asistir a sus umbrales: uno de ellos era considerar que más allá de las fronteras de lo conocido existe un territorio inexplorado, el cual podría causar cierto temor, sin embargo, también la oportunidad de *sumergirse* en lo innombrable, no sólo para aventurarse y saber lo sucedido ahí, sino la *ocurrencia* de esa tierra ignota, es en realidad producto de quienes se atrevieron a generar cuento, poesía o novela para *hospedar* el sitio y también a quienes convergían en él. Incluyendo la posibilidad por la cual al *fusionarse* y tomar de la mano los libros, los terminarán *estrechando* para crear un proyecto; aquel con el cual fundar el alivio de los pesares y proteger a quienes desean compartir y también a los desvalidos. De acuerdo con ello el Ministerio de Educación de la Nación Argentina (2022), argumenta:

Una comunidad puede fundarse también en los lazos que unen a quienes se encuentran atravesando un acontecimiento inesperado y malvenido, y solo por un tiempo. A quienes les ha tocado vivir una circunstancia desafortunada. Podrían estar solas y solos, transitar el miedo sin más compañía que su sombra. Una biblioteca puede dar cierto cobijo, un lugar compartido. Puede hacer que el otro lado del árbol tenga una historia por contar, y entonces se haga habitable. Puede inventar un árbol a cuya sombra y amparo las personas podamos encontrarnos. Escuchar una historia, leer un cuento, mirar imágenes, conversar, encontrar un poema. (p. 15)

Al final el árbol otorga bajo su sombra consuelo para recostarse por un momento y dibujar desde la mirada en el cielo, cómo le gustaría el porvenir de su vida y la de los demás, pero también entrega la posibilidad de ver en sus raíces, tronco y follaje, lo mismo que le puede pasar a individuos y grupos, es decir, su crecimiento (y por qué no su deceso), a través de nuevas contemplaciones, invenciones y desafíos.

Conclusiones

Se vive en la actualidad no sólo tiempos de descontento sino de agotamiento de sentido, provocado por la manera en que el discurso político orientado a la construcción de ciudadanía y el educativo llamado a erigir la mayoría de edad, pierden *fuerte* debido a la *tiranía* manifiesta y visible de las fuerzas económicas, las cuales al entronizarse en el poder, han vaciado al sujeto de cualquier semántica racional, social y comunitaria y lo han reconvertido en una entidad sedimentada en emociones, placeres, además encumbrándolo como potestad única para tomar decisiones sin ninguna mediación institucional.

Esto ha hecho que la escuela, se convierta en un escenario ambiguo, desconcertante y con la ausencia de la carga simbólica llamada a la autoformación, lo cual ha intentado suplantar las responsabilidades académicas, sustituyéndolas por un discurso antiformativo y el rompimiento de reglas y rituales de convivencia.

Ante tal claudicación, se hace patente la redefinición de lo escolar como obra de arte y el reconocimiento de espacios comunitarios, para defender a esta institución y a lo educativo como un tiempo y esperanza pedagógica y centro de alegrías y de sentido para todos.

Referencias

- La sinceridad de este profesor de universidad andaluz: “Me dedico a engañar, no a enseñar”. (4 de enero de 2023). *La Voz de Cádiz Andalucía*. Recuperado de: <https://www.lavozdigital.es/andalucia/sinceridad-profesor-universidad-andaluz-dedico-enganar-ensenar-20230104145003-ntv.html>.
- Ministerio de Educación de la Nación Argentina. (2022). *Leer en comunidad*. Colección Educación comunitaria. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL008028.pdf>.
- Recalcati, M. (2016). *La hora de la clase Por una erótica de la enseñanza*. Anagrama.
- Sadin, É. (2022). *La era del individuo tirano. El fin de un mundo común*. Caja Negra Editora.
- Valera-Villegas, G. (2020). La escuela como obra de arte. Entre el reconocimiento y lo impredecible. En G. Valera-Villegas y G. Madriz. (Eds.). *Imaginar la escuela hoy. Ejercicios filosóficos y pedagógicos latinoamericanos* (pp. 229-256). Ediciones del Solar. https://www.academia.edu/43803602/Imaginar_la_escuela_hoy_Ejercicios_filos%C3%B3ficos_y_pedag%C3%B3gicos_latinoamericanos.